

Trimestre . . . 1'50 ptas.
Semestre . . . 3'00 .
Año 5'00 .
Núm. suelto . 0'14 .

Tierra y Libertad

Redacción y Administración:
Unión, 19, 1.º, 2.º
Teléfono 23658
BARCELONA

Comienzan a sistematizarse los atentados fascistas. Antes de que sea demasiado tarde hay que reaccionar a fondo para que las fieras sueltas vuelvan a sus guaridas

Los anarquistas en los sindicatos

No se plantea entre nosotros, en España, la discusión que en otros países ha solido apasionar a los compañeros sobre si los anarquistas debían o no ocupar cargos en las comisiones de los sindicatos. Nos ha parecido esa una discusión ociosa, y más donde, como aquí, los sindicatos han nacido y se han multiplicado debido a la acción y al tesón de nuestros camaradas en las luchas obreras. Pero si esa discusión estaría fuera de lugar, en cambio nunca se insistirá bastante sobre el comportamiento que los anarquistas deben tener en los sindicatos y en todas partes, en cargos representativos o como soldados rasos del movimiento, en las asambleas o en los lugares de trabajo, en la calle y en el hogar.

Allí donde los compañeros militantes han logrado captarse por su conducta la confianza de los trabajadores, que vayan a las comisiones administrativas, que ocupen los cargos de responsabilidad, muy bien; pero que lo hagan siempre como anarquistas y que, como tales, se distinguan por la rectitud de su gestión, por la pulcritud de su compartamiento, por la superioridad de sus sentimientos de justicia. Que allí donde un anarquista actúe, su labor sea sinónimo de limpieza y de elevación; que su conducta sea modelo y ejemplo; que su abnegación sirva de estímulo y de acicate; que su laboriosidad cuente con las simpatías y la adhesión de cuantos le rodean. Y en esa forma, desde los cargos sindicales, harán a nuestras ideas y a nuestro movimiento un enorme servicio. Lo harán desde allí como desde el llano, en los lugares de trabajo, en las asambleas, en todas partes.

Pero donde la consistencia moral, por causas muchas veces ajenas a la propia voluntad, no pueda estar a la altura debida, es preciso que los compañeros, si quieren ser útiles a las ideas y al movimiento, se abstengan de actuar en puestos excesivamente visibles, donde los errores, las fallas, las deficiencias se ponen más de relieve y donde la conducta individual contraproducente puede tener repercusiones deplorables sobre nuestra gran causa. En ese caso es preferible actuar desde abajo, no correr el riesgo de la crítica fácil y muchas veces malévolas de adversarios encubiertos.

Es difícil que en un movimiento de la magnitud del nuestro se pueda controlar con rigor toda la actuación de los individuos. Pero a veces nos llegan rumores, noticias, quejas. Un compañero que ha hecho alarde verbal innecesario de su apego al anarquismo, luego ha resultado poco recomendable en su actuación sindical y ha originado el disgusto de masas obreras, disgusto acrecentado por los pocos escrupulosos. A eso hay que ponerle el coto necesario. Y nos parece que nada mejor que dirigirnos a la conciencia de cada uno para que cada uno se mida y se juzgue íntimamente. Nuestra gran causa no puede sufrir por efecto de las actuaciones torpes y de rectitud discutible de los militantes. Y particularmente en los sindicatos, donde nuestra labor, nuestra lucha, nuestra conducta deben servir de ejemplo y hacer por la práctica de cada día más de lo que pueden hacer los libros y los periódicos.

Que los trabajadores, al ver el comportamiento de los anarquistas en los lugares de trabajo, en los sindicatos, en todas partes, aprendan a sentir simpatías por nuestras ideas, a las que comienzan a conocer sólo por la vida y la acción de los que las predicamos. ¡Cuidemos, pues, esa vida y esa acción! Las grandes masas vendrán a nuestro lado primeramente a través de ese camino de la simpatía, mucho más que por la previa reflexión y el previo conocimiento de lo que queremos. Tarea de la propaganda es luego explicar a los que llegan nuestras aspiraciones y nuestros métodos. Pero lo primero es la vida y la obra de cada militante en el taller, en la fábrica, en la mina, en el sindicato. Si esa vida y esa obra fallan, si flaquean, si no responden, la propaganda escrita u oral no puede por sí misma reparar ese abismo, llenar ese vacío.

¡Cuidemos la conducta, camaradas! Que anarquista sea sinónimo de rectitud, de abnegación, de espíritu solidario, de honestidad, de pureza. Hay que comenzar por ahí. Lo demás vendrá por sí sólo.

El capitán Medialdea

El capitán Medialdea sabe algo, sabe mucho, sobre la suerte corrida por nuestro compañero Avelino Alonso, recluido en el penal del Duero. Que se interrogue a ese capitán, que diga lo que sabe y que se responsabilice de lo que haya hecho. ¡Avelino Alonso ha sido asesinado, vilmente asesinado! Y no fué el único. Hay que esclarecer esos sucesos. Y el capitán Medialdea puede hacerlo.

NOTAS

La elocuencia de los hechos

Siempre se suele tener más afición a lo espectacular, a lo que da brillo y alcanza cierta resonancia. Y, sin embargo, es esa acción anónima pero constante, tenaz, la que, mayormente, valen y consolida a los ideales. Es esa acción, callada pero viril, la que sirve o puede servir de ejemplo a seguir.

Recuerdo ahora, y a propósito de una de esas charlas entre amigos, en las que se habla de lo que hace y de lo que no hace la juventud, el gesto magnífico de esos dos jóvenes camaradas gallegos: Enrique Álvarez y José Guisandé que, rotundamente, negáronse a efectuar el llamado servicio militar, enviando al que entonces era ministro de la Guerra, Gil Robles, una breve y elocuente carta justificando su negativa y entregando al propio tiempo sus respectivas cartillas militares.

Poco valor tiene el arremeter, verbalmente o por escrito, contra esto, contra lo otro, o contra lo de más allá, si luego, cuando hace falta obrar, la voluntad se achica y se cae en los mismos prejuicios, en las mismas rutinas en que caen quienes nada alardean porque desconocen y, por tanto, no comparten, los puntos de vista que defienden quienes de idealistas se precian. Poco edificante es para el que pretende educar a los ignorantes, a los sumidos en mil anacronismos, incurrir en transgresiones de bulto, como lo son el servir dócilmente al Estado, al que se ha presentado con el aspecto repulsivo de un monstruo apocalíptico.

Esos dos jóvenes citados, de que nos habló un corresponsal de «Soli» desde la región gallega, probablemente aguilataron serenamente el alcance de su actitud y el valor de sus ideales libertarios; comprendieron lo que significa actuar en desacuerdo con lo que se dice pensar y, convencidos de que obraban bien al seguir el dictado de su conciencia, tomaron la actitud gallarda de verdaderos adversarios del Estado.

En Holanda, en Francia, en Bélgica, no pocos camaradas libertarios han sabido portarse de modo digno cuando la ocasión les ha puesto a prueba la solidez de sus convicciones. Con seguridad que para obrar de acuerdo con su ideología no han pedido consejos a nadie los llamados «objetores de conciencia»; es seguro que no han girado la vista en torno del ambiente circundante para decidirse a actuar. Ellos estaban identificados con su conciencia; y cuando uno siente el placer de seguir una determinada trayectoria lo hace arrostrando todas las consecuencias, dispuesto a bregar con lo que venga.

Hay por ahí ciertos jovencitos que usan una presunción de gallitos, arrogantes y retadores, y cuando viene la hora de las decisiones firmes, toda su intrepidez se desvanece y de gallitos presumidos pasan a la categoría de corderos mansos y lanudos. Y esto siempre es ridículo, y más aun si se pretende justificarlo con toda una retahíla de frases rampolonas, huecas.

A veces dan ganas de gritar, como lo hacía aquel profesor de que habla Dickens en «Los tiempos difíciles»: «¡Hechos!... Dadme hechos y nada más que hechos». No vale la teoría si los hechos dejan de robustecerla. El refranero popular, que tiene algunas máximas lapidarias, dice: «Obras son amores y no buenas razones». Y esto es lo que desdichan algunos que, no obstante, no dejan de mover bullicio en plan de moralizadores y reformadores de lo divino y de lo humano... Por fortuna no faltan los que siguen, sin darle a la cosa importancia, sin alharacas fachendosas, una recta ejecutoria sin las tortuosidades de veladas claudicaciones; siempre en pos de una mayor libertad; de una mayor independencia; al margen de estamentos que explotan y oprimen.

FONTAURA

¿Quieres saber quién es Nilo Tello? Lee «La represión de octubre», 250 páginas, 3'50 pesetas.

El atentado a Jiménez de Asúa

El peligro del fascismo no tiene otro dique eficaz que la revolución

El jueves 12 del corriente se realizó en Madrid un atentado fascista contra el profesor y diputado socialista Jiménez de Asúa. Felizmente, ha resultado ileso, muriendo sólo el policía que le acompañaba. Pero eso o no, el atentado está ahí; pudo haber sido alcanzado por los disparos de las pistolas ametralladoras con que la reacción ha armado a sus fieles a fin de sostener sus posiciones.

Ya no es el primer hecho; son varios los camaradas nuestros que han caído. Hace poco fué asesinado en Cádiz un compañero, Pacheco, por instrumentos de la misma catadura que intentaron liquidar a Jiménez de Asúa. Las hordas jesuíticas y fascistas hicieron saber a algunos de los nuestros que habla a su disposición medio millón de pesetas para impedir que triunfasen las izquierdas, el 16 de febrero; y que si no se aceptaba esa proposición, habría balas, volvería el pistolero. Y la caída de Pacheco fué el primer anuncio de que persisten en sus propósitos.

Lo mismo ha ocurrido en otras regiones. Las derechas se han armado

hasta los dientes; disponen de material modernísimo que no costaría mucho trabajo encontrar. Tienen dinero, y con dinero no les es difícil encontrar mercenarios del crimen.

La liquidación de ese estado de cosas no es misión del gobierno, de ningún gobierno. Un gobierno puede poner toda su máquina represiva en dirección al exterminio de un movimiento popular revolucionario; pero esa máquina no funciona contra los verdaderos amos del cotarro, que son los que financian el fascismo en España. Hay un medio para que el fascismo arrie sus velas y busque otro campo de acción: es la defensa directa de los trabajadores todos, contra los cuales, en última instancia, va el fascismo, cualquiera que sea su apariencia. El fascismo es el capitalismo que recurre en defensa de sus privilegios a la última posibilidad.

El atentado a Jiménez de Asúa quiere decir una cosa que la historia de Italia, de Alemania, de Bulgaria, de Francia, de todas partes, ha probado demasiado elocuentemente en los últimos lustros: que la moderna

reacción no respetará ningún opositor. Aun cuando se haya dirigido al principio contra nosotros, anarquistas, no se detendrá ante socialistas y comunistas, ni siquiera ante republicanos.

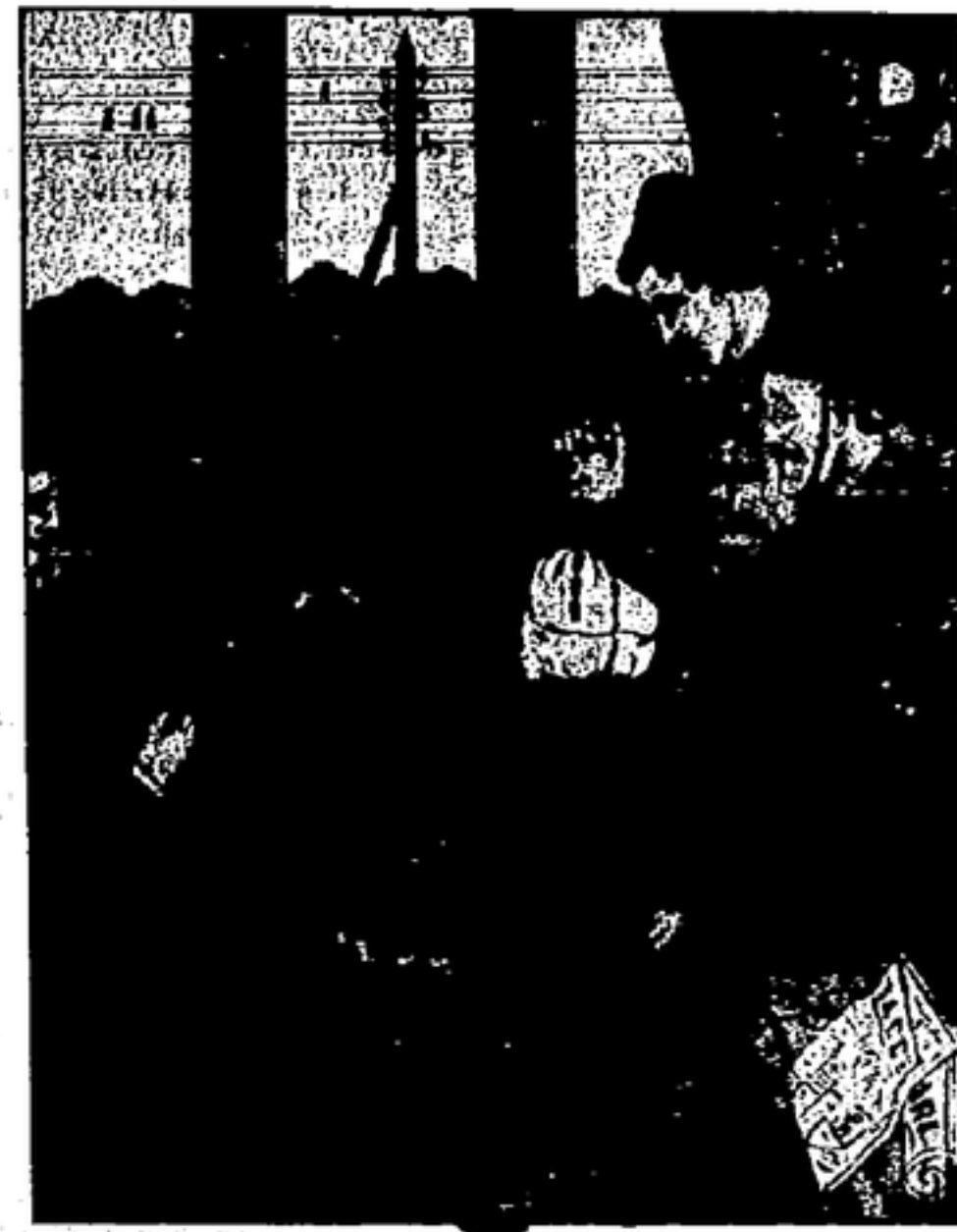
Eso indica por sí mismo el camino a seguir. Y no hay más camino que el de la defensa directa de la clase trabajadora. ¡Que no obstruyan los socialistas esa defensa, que no desvíen a las masas de lo que las masas únicamente saben y pueden hacer, que no prediquen la sumisión, la resignación, la espera en las decisiones gubernativas!

Toda contemplación ante el fascismo es un verdadero delito contra los trabajadores y contra el porvenir.

¡Que la experiencia os sea útil, camaradas socialistas!

Si en octubre nos hemos encontrado en las cárceles y presidios, en lo sucesivo habremos de encontrarnos ante el mismo peligro. Si esa situación hiciera comprender la urgencia de la acción revolucionaria anticapitalista y antiestatal, daríamos por bienvenidos el peligro y el riesgo.

APUNTES DE UN PRESO



En los ocios de la prisión, un aficionado ha reconstruido este espectáculo de la civilización española

LA BARBARIE YANKI

Mooney, otra vez en presencia de sus detractores

Esta es la tercera vez que este hombre invencible comparece ante sus acusadores, sin que se pueda comprobar ni una sola de las acusaciones urdidas por los defensores de la ley.

La defensa ha comprobado con todo lujo de detalles, que la acusación hecha por el detective privado Martin Swanson, que fué uno de sus mayores acusadores, lo hizo empujando por la compañía de servicios públicos de la que era detective, y cuya compañía tenía empeño en hundir para siempre a los dos luchadores, a Mooney y Warren K. Billings.

Las pruebas acusatorias se han esfumado todas. Sólo queda ahora la agravante de no poner a Mooney en la calle, de que mister Merriam, el actual gobernador de la California, es un recalcitrante enemigo de la clase trabajadora, y de él se valen como un ruin instrumento las Compañías Ferrocarrileras, y todos los trustes del capitalismo.

A no ser por este testafarro, con alma de batracio humano, Mooney y Billings, hace ya tiempo estarían en libertad.

Merriam ha sido lugarteniente del finado James Rolph, hijo, y cuando éste falleció en el 34, Merriam se encaramó en la Gobernación del Estado, habiéndose distinguido en la famosa huelga general de aquel mismo año. Asesinó a mansalva.

Su verdadero oficio es de carpintero. Pero en cuanto se encaramó en la política, jamás se ocupó más de la

Escenas horripilantes

La prensa recoge detalles de las escenas que se han producido en el suelo abisnio al ser bombardeadas las ambulancias por los aviones italianos.

En el último bombardeo de una ambulancia inglesa se registraron escenas patéticas. Los hospitalizados se lanzaban de los camastros con visibles muestras de horror. Los médicos corrían solícitos a la ayuda de las víctimas de la brutalidad fascista.

Pero la guerra no tiene entrañas. El bombardeo se intensifica. Apenas habían logrado, los enfermeros y los médicos, afrontar el drama provocado por las bombas italianas que se reprodujeron las escenas de terror. El bombardeo sorprende a los médicos curando en plena selva a los hospitalizados. Los aviones se ensañaron con el equipo sanitario.

Es la civilización italiana que llega al suelo africano arrasando poblaciones, masacrando sus habitantes y arrollando las ambulancias.

La izquierda por boca de Puig y Ferrer y del doctor Trabal pretende revalorizar a Dencás y Badía.

¡Sepanlo los Companys-Gassol. Nos opondremos enérgicamente a que vuelvan Dencás y Badía a ocupar lugares destacados en la vida barcelonesa.

Todavía pesa sobre nuestra memoria el asesinato de Bruno Alpini y la muerte del Centim.

~~~~~

garlopa ni del martillo. Se ha convertido en un adúlón y sirviente del capitalismo.

La defensa de Mooney trabaja asiduamente por el triunfo de la verdad. Pero mientras este inquisidor siga de gobernador, dudamos del triunfo de la justicia. Merriam es un criado a sueldo del trust. Hay, además, otro detalle: Mooney no quiere pedir perdón. Es culpable. Los burocratas californianos para cubrir sus nefandas apariencias ansían humillar al hombre de bronce que no se doblega.

Son 19 años de lucha. 19 años de encierro y de dolor. Es la vida de un hombre que languidece por la impía justicia y la crueldad de un hombre que de todo entiende menos de humanismo. Es Merriam el culpable de que no se haya liquidado a Mooney y Billings.

R. LONE